SAYNETE NUEVO.

POR APRETAR LA CLAVIJA,

SE SUELE ROMPER LA CUERDA.

P. D. V. M. Y M.

PARA SIETE PERSONAS.

EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA

AÑO 1811.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña Rosa.
Don Benito.
Martina.
Un Page.
Un Peluquero.
Una Paya.
Un Payo.

El Teatro representa salon corto, y en él una mesa, á un lado un brasero con planchas, junto á ello unos fuelles, y sale Martina con un canastillo de ropa blanca, y se pone á planchar.

Mart. ¡Jesus! ¡Jesus! como soy
Martina que yo no puedo
aguantar tanto trabajo!
Yo discurro que el invierno
no le acabaré yo en casa:
que sea tan majadero
mi tutor que quiera verme
metida en aqueste infierno
teniendo con que poderme
mantener! Me desespero
si á considerar me pongo
estas cosas: empezemos
la tarea, y Dios me dé
para todo sufrimiento. *Plancha. Canta.*

Infeliz una y mil veces
la que se halla sirviendo,
pues jamás llega á dar gusto,
aunque se muela los huesos.

En tanto que canta, sale el Page limpiando un vestido del Amo.

Page. Vaya señora Martina,
siga usted que va muy bueno.
Mar. Qien fuera usted, que está siempre
de buen humor. *Pag.* Tambien tengo
mis malos ratos á veces.
Mart. Malos ratos, ¿quando es eso?
Page. Quando la veo á usted triste
porque como yo la quiero
no quisiera que tuviera
el menor desasosiego.
Mart. ¡Y es eso cierto! yo estimo
la lisonja.
Page. Segun eso::: *Sale Doña Rosa.*
Doñ. Ros. ¿Has acabado, Martina?
Mart. No señora.
Doñ. Ros. ¿Pues que has hecho?
Page. Estar en conversacion *ap.*
con el Page. *Doñ. Ros.* Bueno es eso:
te habrás estado en parleta
con Bernardino; el gobierno
que hay en casa para todo,
ciertamente que es muy bueno.
Pag. Yo me estaba aqui limpiando
este vestido.
Doñ Ros. Ya veo,
pero se puede limpiar
y hablar.
Mart. Pues tambien yo puedo
hablar y planchar, señora,
sin pararme.
Doñ. Ros. Bien lo creo:
pero tambien yo reparo
en el modo desatento
que tienes de hablar.
Mart. Señora,
pues si está usted misma viendo
que saqué un cofre de ropa,
¿y diceme usted que qué he hecho?
D. Ros. Y digo muy bien que siempre
para quatro trapos viejos,
gastas un carro de lumbre,
y te se vá el dia entero.
Mart. ¡Quatro trapos viejos! vaya,
y hay siete pares de vuelos,
seis camisolas, dos colchas,
quatro ó cinco sagalejos,
medias, calcetas, camisas,
cinco sabanas, y un juego
entero de servilletas,
sin otros dos mil enredos
y despues ¡que gasto un carro
de lumbre! pues está bueno.
Doñ Ros. No me seas bachillera:
ola, ola.
Mart. Yo no creo
que sea bachillería
decir una lo que es cierto.
Doñ Ros. Conque yo soy embustera.
Mart. No digo tanto por cierto:
usted dice que el planchado
son quatro trapillos viejos,
y yo veo que no cabe
en la mesa.
Doñ. Ros. Yo me tengo
la culpa de que me trates
así; pero te prometo
que yo sabré en adelante
lo que he de hacer: si por cierto.
Mart. Haga usted lo que gustáre.
Doñ Ros. ¿Ha venido el peluquero? *al*
Page. No Señora. (*Page.*)
Don. Ros. Ve volando
y dí que venga al momento.
Page. A el Amo le ha dado manca. *Vase.*
Doñ. Ros ¿Y has estado para esto
toda la tarde?

Mart. ¿Qué tiene?
Doñ. Ros. Que está quemado este buelo;
vaya muger ciertamente
que se conoce el esmero
con que planchas.
Mart. Pues séñora,
ahorremonos de cuentos;
ya está usted de picadilla,
y aunque yo haga Santos, veo
que para usted se án diablos,
con que así lo mejor, creo,
ha de ser irme de casa.
Doñ. Ros. Oyes por mi desde luego.
Sale Don Benito con una media quitada en la mano.
D. Benit. ¿Martina?
Mart. ¿Qué manda usted?
D. Benit. Saca una auja, y corriendo
coseme este par de puntos.
Doñ. Ros. Ahora vienes con enredos;
¿porqué no te pones otras?
D. Benit. Hija, si no las encuentro.
D. Ros. Buscalás.
D. Benit. Allí hay dos pares,
pero están rotos y puercos.
Mart. Las que hay no se han cosido.
Doñ. Ros. Y luego tengo mal genio:
¡pues en que piensas muger?
Mart. ¿En qué he de pensar? en esto:
en que ha tres dias cabales
que de la mano no dexo
la plancha: con que coser
y planchar á un mismo tiempo
no puede ser.
Doñ. Ros. Si pusieras
cuidado, y fueras á ello
tuvieras lugar sobrado.
D. Benit. ¿Y qué quiere decir eso?
ya las coserá otro dia
si no ha podido.
D. Ros. No es eso;
si no que hace lo que quiere,
y porque se lo reprendo
me llena de desvergüenzas.
Mar. No es así señor.
Doñ. Ros. Es cierto:
¿no me acabas de decir
en este instante que miento?
Mar. No señora, lo que he dicho,
y es la verdad, que los buelos
no están quemados.
Doñ. Ros. Benito, *le enseña un buelo.*
dime la verdad: ¿no es cierto
que ese buelo está quemado?
D. Benit. No muger yo no lo veo.
Doñ. Ros. ¿Estais ciego? mira mira.
D. Benit. ¿Donde está?
Doñ. Ros. Me desespero. *apar.*
en dando con gente tonta:
¿es verdad que puesto el buelo
al natural, como debe
no está quemado? mas luego
como se mira al soslayo
tiene un viso que á lo menos
si no lo está lo parece
y para mi basta eso.
D. Benit. Todas vuestras aprensiones
no tienen mas fundamento
ni realidad, que aquel juicio
que llegais á hacer primero,
que si por nuestra desgracia
es malo, todo el infierno
no es capaz de dar la guerra
que una muger.
Doñ. Ros. No empecemos
como otras veces Benito;
dexanos que ahora no tengo
ganas de quimera: marcha.
D. Benit. ¿Pues acaso yo me meto
contigo? vaya Martina,
cosemé estos puntos.
Doñ. Ros. Luego
lo hará, si acaso pudiere.
D. Benit. Pues muger, no ves que tengo
que ir á mi trabajo; ¿quieres
que de mi se rian? *D. Ros.* Necio,
en estando yo decente
no es necesario tu aseo.
D. Benit. No vés que dirán:::
Doñ. Ros. Que digan:
esto ha de ser lo primero,
si quieres salir curioso,
toma abuja é hilo negro
y coseté tu los puntos.
D. Benit. Si no sé.
Doñ. Ros. No seas terco: *enfadada*

ya sabes que lo que mando
se ha de hacer tuerto ó derecho.
D. Benit. Ya yo lo sé no te enfades:
¿pero y el hilo?
D. Ros. Allá dentro
lo habrá.
Vamos á buscarle
pues que no hay otro remedio. *Vase.*
Sale el Peluquero y el Page que se pone al lado de Martina, que plancha, como que hablan.
Peluq. A los pies de usted madama:
mi amigo Monsiur Roberto
está muy malo, y de mi
habilidad satisfecho,
me embia para peynaros.
Doñ. Ros. Está muy bien: vamos presto:
¿y qué le ha dado?
Peluq. Señora,
un tabardillo, que creo
se le lleva al otro barrio.
Doñ. Ros. Sentiré yo mucho eso:
porque además de peynarme
con ligereza y esmero
me servia en otras cosas.
Peluq. Era muy hábil.
Doñ Ros. Es cierto.
Sale el Page que se fué dentro, luego que sacó el tocador.
Page. Señora.
Doñ. Ros. ¿Qué te se ofrece?
Page. Aí es án los forasteros
que viniéron ayer tarde.
D. Ros. Díles que entren.
Page. Obedezco.
Quita Martina la cesta y el Page el brasero y vanse.
Mart. Por hoy ya hemos acabado.
Mañana será otro dia.
Salen dos Payos.
Payos. Alabado sea Dios.
D. Benit. Sea por siglos eternos.
Paya. ¿Oyes quién será este tio
que está sentado cosiendo?
Payo. La Doncella: que en Valencia
hasta los hombres son buenos
para servir de mugeres.
Paya. Oyes, mira que está haciendo
aquel hombre.
Payo. Está peynando
Paya. En el lugar no hacen eso.
Payo. Aquí tratan mas los hombres
á las mugeres.
Peluq. Perfecto
está este lado señora.
Doñ. Ros. ¿Con qué usted es Peluquero
de esa madama?
Peluq. Es constante.
Doñ Ros. ¿Y tiene muchos cortejos?
Peluq. Poquísimos me parece
que tendrá: unos siete de ellos.
Doñ. Ros. ¿Y son pocos?
Peluq. Si señora.
D. Benit. Hija, mira lo que he hecho:
toda la media se arrugó. *La enseña.*
Doñ. Ros. De qualquier modo está bueno:
dexanós.
D. Benit. Sea por Dios. *Se sienta y cose,*
Peluq. Ahora tiene otro cortejo,
que ha tomado nuevamente,
pero garboso en extremo:
mire usted, el primer dia
que empezó á exercer su empleo
al tocador, repartió
á las criadas cinco pesos,
y á mi este relox de oro.
Le enseña, le mira ella, y aparte dice.
Doñ. Ros ¡Aqueste es el de Don Pedro!
es muy especial: decid *al Peluq.*
¿conoceis ese sugeto?
Peluq No señora.
Doñ Ros. ¿Y no sabeis
como se llama?
Peluq. Don Pedro
le oí nombrar.
Doñ. Ros. No hay que hacer,
él es, y fixo: ¡Don Pedro
burlarme á mí de este modo!
mejor será que aclaré nos
la duda con perfeccion:
diga usted, ¿y ese sugeto
qué señas tiene?
Peluq. Señora,
é es mediano de cuerpo,
muy galan, y bien plantado,
fino y rendido en extremo,

en fin todas las partidas
que adornan á un cavallero
tiene.
D. Ros. Ya, ya: se quien es:
¡qué sufra yo este desprecio! *ap.*
Peluq ¿Pues qué le conoce usted?
D. Ros. Mucho. Y á fe que no miento.
Aparte.
pues conozco las mudanzas
de su ingrato aleve pecho.
Peluq Pero vaya sin pasion. *riendose.*
¿No es buen mozo?
Doñ. Ros. Muy atento
y servicial. ¡Qué yo misma *ap.*
alabe hombre tan perverso!
D. Benit. Oyes hija mira, mira,
Acercasé.
que carrera se me ha hecho,
por apretar mucho el hilo.
Doñ. Ros. Solo me faltaba esto *ap.*
¿hombre no te tengo dicho
que quando esté el Peluquero
peynándome no te acerques?
D. Benit. ¿Pues hija, te ofendo en esto?
D. Ros. Y mucho: que por mirarte
puede cojer mas ó menos
pelo, ó dexarlo torcido.
D. Benit. ¡Qué á mi me haya dado el cielo
una muger semej nte!
paciencia y disimulemos.
Sientasé á coser.
Doñ. Ros. ¿Y la madama le estima?
Peluq. ¡qué si le estima! en extremo.
Un dia de esta semana
fuí á peinarla como suelo
á tiempo que la Señora
le est ba pid endo zelos.
Doñ Ros. ¿Delante de usted?
Peluq. No hay duda.
D. Ros ¿Pues como se atrevió á eso?
Peluq. Por saber que soy callado.
y que hago un gusto á su tiempo
Doñ Ros Y usted pudo entender algo,
ó de quien?
Peluq. Si b en me acuerdo
de una Doña Rosa.
Doñ Ros. ¿Y el
qué respondia?
Peluq. Muy serio
decia yo fuí á su casa
alguna vez, ó algun tiempo
pero fué por diversion
solamente.
Doñ. Ros. ¡Qué oyga esto *ap.*
y no pueda hablar palabra!
Peluq Ya está concluido aquesto
Señora.
Doñ. Ros. Y muy á mi gusto.
Mirándose al espejo.
oid, que deciros tengo.
Payo. ¿Es usté el dueño de casa?
D. Benit. Si, amigo.
Payo. Yo no lo creo.
D. Benit. Si que lo soy.
Payo. ¿Se éis hermano
de la Señora, no es cierto?
D. Benit. No hijo, que soy marido.
Payo ¿Marido? ese es otro enredo,
¿Marido? qué, es imposible.
¿Marido, y aguantar eso?
no me entra.
D. Benit. ¿Y por qué no?
Payo. Porque no me entra.
D. Benit. Yo creo
que no sabeis ser marido.
Payo. Antes porque se yo serlo
mejor que usted, le respondo
clarito que no lo creo.
D. Benit. Pues de que modo lo soys
mejor que yo, decid presto.
Payo Porque soy devoto de
San Benito de Palermo.
D Benit. ¿Y eso qué importa?
Payo. ¡No es nada!
quando yo del campo vengo,
ya me tiene mi parienta
prevenido quanto tengo
de ponerme al otro dia,
ella me echa los remiendos,
hace la cama, me guisa,
barre, y pone los pucheros,
y como falte una cosa,
con muchisimo sosiego
con un palo en las costillas
la d y hasta que las quiebro:
y con esta friolera

me sirve los pensamientos.
D. Benit. Amigo, en la corte viven
los maridos mas sujetos.
Payo H y mas que no sujetarse.
D. Benit. Aqui es forzoso el serlo,
por el que dirán.
Payo ¿Dirán?
mas dirán, si os ven cosiendo
mientras que á vuestra muger
le están componiendo el pelo
para irse á picos pardos.
D. B. ¿Q é he de hacer? ya no hay reme-
Payo Ponerle: que el hombre solo (dio.
debe tener el gobierno,
pues es cabeza mayor.
D Benit. Tiene razon el paleto. *ap.*
Payo ¿Pues no se os cae la cara
de vergüenza al ver aqueso?
D. Benit Confieso que dice bien *ap.*
pero enmendarme prometo.
Doñ. Ros Señor maestro entre tanto
que hablo con los forasteros,
p yne usted esa peluca
de mi marido. *Peynalá*
Payo. Aqui es ello. *Aparte.*
Los Payos Nos alegramos de veros.
Doñ. Ros Pues hijos ya se han probado
los garbanzos.
Payo. Yo me alegro.
Doñ Ros. Son muy ricos, me han gustado.
Payo Pues todavia los tengo
mejores, si usted los quiere.
Doñ. Ros. No hijos, buenos son estos,
porque se cuecen muy bien.
Payo Aqui le estaba diciendo
eso mismo al Page.
Doñ Ros ¿A quien?
Payo A aquel que está allá cosiendo.
Doñ Ros Ese es mi marido.
Payo ¿Ese?
D Benit ¡Q é yo lo oyga, y sufra esto!
Doñ. Ros. ¿Pues que lo dudais?
Payo Por fuerza.
¿Marido, y estar cosiendo?
¿pues para qué es la muger?
Doñ Ros Las madamas no podemos
coser, porque se nos carga
la cabeza.
Payo. Para eso
se descarga con un palo.
Doñ. Ros El que executára eso
que ya le pondria yo
en parage.
Payo Buen remedio. *riendose.*
sacudiros de manera,
que quando llegára el tiempo
de levantáros, que fuera
para enterraros.
Doñ. Ros. Yo creo
que os chanceais.
Payo. Pues si fuera verdad *riendose*
lo que yo estoy diciendo
¡me habia de reir yo!
Doñ. Ros. De conversacion mudemos.
¿Y á cómo son los garbanzos?
Payo Señora, su fixo precio,
entrando la puerta y porte
en el ajuste, es dos pesos
por cada arroba.
Doñ. Ros. ¡Jesus!
vos habeis perdido el seso.
Payo Ofrezca usted.
Doñ. Ros. Hijo mio,
para que no nos cansemos
en valde, á los veinte reales
se los pagaré.
Payo No puedo.
Doñ Ros Pues querido, eso se muy caro.
Payo. Porque vea usted que quiero
servirla, tomelos todos
á los veinte y nueve y medio.
Do Ro ¡Veinte y nueve y medio! vaya:
aqueso no es bajar.
Payo. Menos
ha subido usted.
Doñ. Ros. El año
pasado me los traxeron
á diez y siete y quartillo,
y fueron muy caros.
Payo Esos
serian balas.
Doñ. Ros No hijo.
Payo. Pues señora, yo no puedo
menos de lo que la he dicho.
Doñ. Ros. Ni yo los quiero á ese precio:
de diez y siete y quartillo

hasta veinte y nueve y medio
van seis pesos, menos dos
maravedises; y tengo
para comprar escofieta,
pomadilla, y mil enredos,
como son cabos de clor,
clavetes finos, y luego
con lo que sobra un volante.
Payo. Y con esos embelecos, *ap.*
irse al Infierno volando.
Paya Vámonos de aquí corriendo.
Doña Rosa. Esperaos un poquito,
Al Peluquero.
que voy á escribir.
Peluq. ¿El bueno *ap.*
del marido como calla?
mas que me espanta sabiendo,
que son hombres muy callados
los maridos de estos tiempos.
Payos. Abur.
A Don Benito.
D. Benit. Aguardad un poco.
Paya. Oyes marido.
Payo. ¿Qué es ello?
Paya ¿No reparas aquel hombre,
como está con el madero
jugando?
Payo. Calla tontona,
tu estás ciega.
Paya. No por cierto.
Payo. ¿No ves que es una cabeza
de palo?
Paya. ¡Válgame el Cielo!
¿Y por qué juega con ella?
Payo Mira porque en este Pueblo,
ó Lugar nada reparan
haya ó no haya dinero,
en encontrando cabeza
aunque sea un :::-
Doña Rosa con un papel.
Doña Rosa. ¿Peluquero?
Peluq Señora, qué me mandais?
Doña Rosa Allí va el papel.
Se lo dá, lo vé D. Benito y toma al peluquero de la mano.
D. Benit Quedo, quedo,
¿qué es aqueso que ocultais?
Peluq. Nada.
Doña Rosa. ¿Y qué te importa á tí eso?
habrá mayor desvergüenza,
ea márchate allá dentro.
Paya. No ves como le regaña,
Aparte al Payo.
marido.
Payo Ya yo lo veo.
Doña Rosa. Suelta esa mano Benito,
Asida tambien á la mano del Peluquero.
ó haré un arrojo.
D. Benit. Primero,
que hagas el menor arrojo,
sabré refrenar tu genio.
Quítale el papel al Peluquero, la vara al Payo, y la sacude, y ella cae llorando (pasa!
Doña Rosa. ¡Ay Dios, qué es lo que me
D. Benit. ¡Qué te pasa, cómo es eso
de arrojo, y en mi presencia!
modera ya ese violento
y loco modo de hablar;
que soy tu marido, y puedo
poner freno á tus locuras,
y malos procedimientos.
Doña Rosa. Pues hombre :::-
D Benit. Vamos callando.
Doña Rosa Si no me escuchas :::-
D. Benit. Ni quiero.
Doña Rosa. Es que yo :::-
Benit. Me ofendes, Rosa.
Doña Rosa No Benito..... *humilde.*
Benit. Pues callemos. (*ap.*
Doña Rosa. ¡Qué es esto que por mí pasa
desde un instante á otro, Cielos!
Benit. Cose esa media entre tanto
que para mí el papel leo.
Le dá la media, y lee el papel aparte.
Peluq. No doy por mi vida un quarto.
Rosa. El me mata sin remedio.
Benit Y mire usted que esta noche...lee
sin falta alguna le espero:
Rosa.
Doña Rosa. Qué quereis Benito.
Benit. Que pagues al Peluquero,
y que se vaya al instante,
pero ha de ser, advirtiendo, *á él.*

que jamas vuelva á esta casa,
porque si en ella le veo
le he de echar por un balcon.
Peluq No Señor, yo lo agradezco:
escapemos por si acaso
se vuelve á encender el fuego. *vase.*
D. Benit. Los garbanzos que usted traxo
se quedan en casa, al precio
que dice venga mañana,
que yo le da é el dinero.
Payo Bien está. La leccioncita.... *ap.*
que le he dado, por San Pedro,
que la ha tomado de veras.
Los 2. Payos. A buen hijo aprieta recio.
Vanse.
Benit. Rosa con este exemplar
te doy á entender, que tuerto,
ó derecho, lo que yo mande
se me ha de hacer al momento
sin replicar: que si estuve
como ignorante, viviendo
hasta aquí, ya tengo vista
para conocer tus yerros,
y aqueste te le perdono
por saber que es el primero,
que he llegado á conocer
para que te enmiendes; pero
si vuelves á las andadas,
porque lo sepas te advierto,
que hay estacas, que hay marido,
y que en Valencia hay conventos.
Doña Rosa. Yo te prometo la enmienda
mi Benito.
Benito. Así lo creo.
Doña Rosa. Perdóname, y quiera Dios,
que paz y quietud logremos.

Se arrodilla, y le da la Bendicion.
D Benit. Pues vamos á descansar,
y sirva aquesto de exemplo
á mas de quatro maridos
que les sucede lo mesmo.
Todos. Y el auditorio perdone
nuestras faltas y defectos.

FIN.

SAYNETES QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERIA de Navarro.

1 Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
2 Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
3 Chirivitas el Yesero.
4 Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
5 El Agente de sus negocios.
6 El Ciego por su provecho.
7 El Amigo de todos.
8 El Tramposo.
9 El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
10 El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
11 El Tonto Alcalde discreto.
12 El Exâmen de cortejos, y aprovacion para serlo.
13 El Tio Vigornia, el herrador.
14 El Tio Chivarro.
15 El Dia de loteria primera parte.
16 El Chasco del sillero y segunda parte del dia de lotería.
17 El Señorito enamorado.
18 El Pleyto del pastor.
19 El Sastre y su hijo.
20 El Secreto de dos, malo es de guardar.
21 El Zeloso.
22 El Fandango de candil.
23 El Caballero de Siguenza, Don Patricio Lúcas.
24 El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
25 El Casado por fuerza.
26 El Casamiento desigual, y los Gutibambas y Mucibarrenas.
27 El Caserio burlado.
28 El Castigo de la miseria.
29 El Novelero.
30 El Hidalgo de barajas.
31 El Sopista cubilete, Máxico.
32 El Chico y la Chica.
33 El Page pedigueño.
34 El Hidalgo consejero.
35 Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
36 El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
37 El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
38 El Maniático.
39 El Marido sofocado.
40 El Abate y albañil.
41 El Alcalde de la Aldea.
42 El Alcalde justiciero.
43 El Almacen de Criadas.
44 El Almacen de Novias.
45 El Caballero de Medina.
46 El Cochero, y Monsiur corneta.
47 El Perlático fingido.
48 Gracioso engaño creido del Duende fingido.
49 Herir por los mismos filos.
50 Industria contra miseria, el Chispero.
51 Juan juye ó la propietaria.
52 Juanito, y Juanita.
53 Los Sies del Mayordomo D. Ciriteca.
54 Los Cortejos burlados.
55 Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
56 La Quinta esencia de la miseria.
57 Los Criados y el enfermo.
58 La Cuenta de propios y arbitrios.
59 Los Tres Novios imperfectos, sordo, tartamudo y tuerto.
60 La Casa de los Abates locos.
61 Los Novios espantados.
62 Los Gansos.
63 La Fantasma del Lugar.
64 Los Payos astutos.
65 La Madre é hija embusteras.
66 La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
67 Los Locos de mayor marca.
68 Los Locos de Sevilla.
69 Lo Que puede el hambre.
70 La Lugareña Astuta.
71 Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.
72 Los Aspides.
73 La Astucia de la Alcarreña.
74 La Avaricia castigada, ó los segundones.
75 Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.
76. 77 Manolo, primera y segunda Parte.
78 No Hay rato mejor que el de la Pla-

za mayor.
79 No Hay que fiar en amigos.
80 Paca la salada, ó merienda de Horterillas.
81 Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas.
82 El Caudal del estudiante.
83 Las Pelucas de las damas.
84 La Embarazada ridícula.
85 La Madre y la niña.
86 La Fiesta del Lugar en Navidad.
87 La Eleccion de Novios.
88. 89 La Variedad en la locura, primera y segunda Parte.
90 Trabesuras de un Barbero.
91 El Médico en el lugar, y la sordera.
92 El Gato y la montera.
93 Los Bandos del Abapies y la venganza del zurdillo.
94 El Botero.
95 Los Criados embrollistas.
96 Las Astucias desgraciadas.
97 El Pleyto de la viuda.
98 El Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
99 Las Astucias conseguidas.
100 La Burla del Pintor ciego.
101 El que la hace que la pague, y robo de la burra.
102 El Buñuelo.
103 Casarse con su enemigo.
104 Los Genios encontrados.
105 El escarmiento sin daño, y la Paya madama.
106 El Chasco de las arracadas.
107 El Enredador chasqueado, ó el Biombo.
108 Las Chismosas.
109 Inesilla la de Pinto.
110 El Engaño descubierto.
111 El Avaro arrepentido.
112 Disimular para mejor su amor lograr.
113 El Hombre solo y criado escarmentado.
114 Los Dos libritos.
115 Fuera.
116 El Payo de centinela.
117 El Payo de la carta.
118 Los Estudiantes petardistas.
119 La Hija embustera y la Madre mas que ella.
120 La Astucia de una Criada.
121 La Boda de Don Patricio.
122 Los Bellos caprichos.
123 La Viuda singular.
124 La Vieja hipócrita.
125 Los Tunos perseguidos.
126 La Discreta y la boba.
127 Los Accidentes de una fiesta, y [illegible] jugador de manos imitador de Pinetti.
128 El Alcalde proyectista.
129 El Engaño desengaño.
130 Las Besugueras.
131 El Higito de vecino.
132 El Sí.
133 Las Confusiones.
134 Huyendo de Scila dió en caribdis.
135 Las Caperuzas de Sancho.
136 La Muerte del tozino en casa del zapatero pobre.
137 El Aldeano tuno.
138. 139. 140. 141 El Soldado Fanfarron, quatro Partes.
142 Los pobres con muger rica, ó el Picapedrero.
143 La Inocente Dorotea.
144 La Maja majada.
145 El Burlador burlado.
146 La Superfluidades.
147 La Falsa Devota.
148 El Triunfo del Interes.
149 El Sombrerito.
150 Las Escoñeteras.
151 La Petra y la Juana.
152 Las Señorias de Moda.
153 La Oposicion á Cortejo.
154 La Presumida Burlada.
155 El Careo de los Majos.
156 La Viuda hipócrita y avarienta.
157 Las Castañeras Picadas.
158 El Sarao.
159 El Reverso del Sarao.
160 Las Damas apuradas.
161 Las Frioleras.
162 El Petrimetre.
163 Los Soldados de recluta, y Cómicos de la sierra.
164 Los Payos y los Soldados.
165 Por apretar la Clavija, se suele romper la cuerda.
166 El Equileo.
167